

LITERATURA

EL TP DEBE CONTAR CON UNA CARÁTULA con los siguientes datos

MATERIA: Literatura

TRABAJO PRÁCTICO N° 2

Título: El extraterrestre, reflejo de nuestras obsesiones

Alumno/a Nombre y apellido

Curso 4 to Soc. o Econ.

Fecha de entrega por mail hasta el 31.3

2 do Trabajo práctico 4to Econ. y 4 to Soc.

Para trabajar el texto propuesto es necesario leer este primer fragmento que nos introduce en la problemática del "Otro".

INTRODUCCIÓN

Durante miles y miles de años, el "otro" fue el desconocido. Y el desconocido era el enemigo que acechaba en todas partes, en las cóleras del cielo, en los caprichos de los ríos o en la espesura de la selva. Podía ser un demonio, un animal o un hombre. Era todo aquello que estaba más allá del perímetro familiar del clan, que escapaba al universo de las cosas y los signos que se dominaban. Desde la época de las cavernas, el espacio del mundo conocido se ha ampliado enormemente; las fronteras del conocimiento han estallado en todas direcciones; los contactos y los intercambios se han multiplicado hasta el infinito; en todas partes el hombre ha comenzado a reconocer a sus semejantes y los destinos colectivos e individuales empiezan a entrelazarse a escala planetaria.

Hoy en día los lejanos descendientes de las primeras comunidades humanas celebran reuniones en la Naciones Unidas o en la Unesco. La palabra solidaridad sin fronteras comienza a cobrar sentido. Y sin embargo... Y, sin embargo, todavía con harta frecuencia, el otro continúa siendo, un desconocido, un extraño o un enemigo en potencia. Los motivos para menospreciarlo o temerle no son los mismos que hace un siglo o que hace mil años. Los hitos de las fronteras se han desplazado, las líneas de identificación y de exclusión se han complicado a más no poder. Pero se diría que subsiste la necesidad de plantar mal que bien esos hitos y de trazar esas líneas a cualquier precio. Es la necesidad de un territorio -físico, imaginario, psíquico- claramente limitado donde el semejante reina y del que el extraño, salvo excepciones, es expulsado. Pero, ¿por qué el otro sigue pareciéndome amenazador? ¿Por qué me resulta tan difícil conciliar su diferencia y su desorden con mi verdad? Tal vez porque aceptarlo equivale a ponerme en tela de juicio y, de alguna manera, a negarme a mí mismo. Tal vez porque mi ser concluye donde comienza el suyo. Es posible que no me decida a aceptar la presencia permanente, a mi lado, del misterio del otro, porque ese misterio me conduce irresistiblemente a uno diferente -que me paso la vida rechazando aun cuando sé que es ineluctable- el de la muerte, esa alteridad absoluta...

Fragmento de "Editorial" en Imágenes del "Otro" en el cine, Correo de la Unesco, Oct/89.

La existencia del “otro”: de la discriminación a los derechos humanos

Al abordar el tema del “otro”, una de las primeras cuestiones que surge es la diferencia: puedo reconocer la existencia del “otro” en la medida en que me distingo de él. Según una mirada negativa, el “otro” puede ser considerado inferior, puede ser discriminado por sus características o, incluso, aniquilado, como ha sucedido a lo largo de la historia. Según una mirada positiva, el “otro” puede ser respetado si se lo reconoce como una persona que tiene los mismos derechos que uno. Ambos temas, la discriminación y los derechos humanos, han dado lugar a numerosos debates y discusiones.

Para conocer al “otro”: el cine

El cine, así como otras artes, también ha contado historias sobre el “otro”, y lo ha mostrado. En este último apartado, leerán un artículo sobre un género de películas, las de ciencia ficción, en las que el lugar del “otro” lo ocupa el personaje del extraterrestre. Lean el siguiente artículo en el que se resume la historia de las películas de ciencia ficción y resuelvan las consignas que se proponen a continuación.

El extraterrestre, reflejo de nuestras obsesiones

POR CLAUDE AZIZA Dime cuál es tu extraterrestre y te diré quién eres... De Méliès a E.T., la criatura más o menos terrorífica que viene de otro mundo, imagen multiforme de nuestras angustias y conflictos, no ha cesado de resucitar en las pantallas del cine. Si admitimos que la ciencia – ficción es un género literario que se practica desde tiempos remotos, el extraterrestre (E.T.) deja de ser un héroe para adquirir una situación venerable. Es verdad que Luciano de Samosata (La historia verdadera) y luego Cyrano de Bergerac (El otro mundo) sitúan a sus E.T. en los dos astros familiares de la Tierra. Pero el de Voltaire (Micromegas, 1752) ya procede de Sirio, lo que confiere a su punto de vista una agudeza singular. Es bien sabido que estas criaturas imaginarias sirven de pretexto al autor para expresar sus ideas políticas, metafísicas o psicológicas. Hay que esperar hasta que H. G. Wells y las postrimerías del siglo XIX para que nazcan E.T. terroríficos y dotados de vida propia, cuya agresividad conquistadora refleja los imperialismos de la época: son los marcianos de La guerra de los mundos (1897). Y esa apariencia se mantendrá invariable durante varios decenios, por lo menos en Occidente. También en ese momento entra el E.T. en el cine, que daba entonces sus primeros pasos. Al principio sólo inspirará a Georges Méliès, interesado sobre todo en lo maravilloso, quien iba a realizar su célebre Viaje a la Luna (1902) en el que el propio astro estaba dotado de vida. Pero lo maravilloso no hace más que pasar brevemente por las pantallas y pronto aparecen las historias ilustradas y su transcripción cinematográfica, los dibujos animados. Ahora bien, los mundos que recorren Flash Gordon y Buck Rogers se parecen aún mucho al del hombre. Hasta ese memorable 30 de octubre de 1938 en que treinta millones de norteamericanos aterrados se precipitaron a la carretera después de oír por las ondas de radio a un joven reportero destinado a un brillante futuro, Orson Welles, que les anuncia que HAN desembarcado, que ESTÁN aquí y que TIENEN malas intenciones. Tras esos marcianos imaginarios se perfila la peste parda del otro lado del Atlántico.

Nosotros y los otros

Llega después la guerra con sus horrores y sus tormentos: los espías parecen estar por todas partes; a partir de 1947, la gente cree ver platillos voladores en cada esquina. Con la guerra fría, las pantallas son invadidas por una oleada de extraterrestres que va a durar más de diez

años. ¡Fuera los marcianos! A partir de 1950, la tónica está dada: en 24 horas en Marte, Kurt Neuman describe a criaturas que han regresado a la barbarie de la edad de piedra.

Desde los viscosos invasores de La guerra de los mundos (Byron Haskin, 1953, basado en la novela de Wells) hasta los seres tentaculares de Monstruo (1955), el filme con el que Val Guest inaugura la serie de las aventuras del profesor Quatermass, pasando por la masa gelatinosa –el famoso “Blob”– de Peligro planetario (Irwin S. Yeawoth, 1958), todos los E.T. son agresivos y repugnantes. De todos modos, algunos filmes se salvan del delirio, si no del equívoco. Así, en El hombre del planeta X (E. G. Ulmer, 1951), el hombre solitario que viene a morir en la Tierra no es otra cosa que la cabeza de puente de una invasión futura. En Los supervivientes del infinito (Joseph Newman, 1955) hay extraterrestres “buenos” y “malos”. Sólo en El día en que la Tierra se detuvo (Roberto Wise, 1951) aparece una tonalidad positiva. Klatoo, el protagonista, llega de otro planeta con un mensaje de paz. En los años sesenta la distensión está a la orden del día y, aunque esporádicamente reaparezca, la imagen horrible del E.T. va a cambiar. En las pantallas japonesas se ven aun extraterrestres ávidos de carne fresca (I. Honda, Prisioneras de los marcianos, 1958) y los espectadores italianos se estremecen con Terrore nello spazio (Mario Bava, 1965). En Inglaterra, Quatermass se enfrenta con plantas terroríficas que quieren aniquilar la raza humana (S. Sakely, El día de los trífidos, 1963). Pero ya Norteamérica sonrío con los amores de un E.T. y una linda bailarina de rock’n roll (T. Graef, Veinteañeros del espacio, 1959), se enternece ante un visitante curioso (H. Green, El hombre del Cosmos, 1959) o ríe a mandíbula batiente con las pifias de un marciano llamado nada menos que Jerry Lewis (Un marciano en California, 1960).

El extraterrestre estaba al fin domesticado, amansado, humanizado. Quizás se había comprendido que el enemigo político –del interior o del exterior– era menos peligroso que el enemigo presente en el subconsciente de cada cual. Y esa idea ya la había apuntado, aunque de manera simbólica, F. McLeod Wilcox en 1956 con Planeta prohibido. En la tercera fase El extraterrestre parece relegado al almacén de los accesorios; así, el realismo que exige la conquista del espacio invade las pantallas y 2001 Odisea del espacio (Stanley Kubrick, 1968) acaba con las fantasías afiebradas y plantea cuestiones metafísicas tras un derroche de detalles científicos. Sin embargo, la visión demasiado realista del espacio no podía satisfacer por completo a un público joven que ya no se maravillaba como sus mayores con una conquista que había empezado en el momento de su propio nacimiento. Así pues, para atraer a los jóvenes, el cine iba a volver al gran relato épico. La guerra de las galaxias (G. Lucas, 1977) aviva los sueños infantiles y reactualiza las viejas leyendas medievales. De la epopeya al misticismo no había más que un paso y Steven Spielberg iba a franquearlo con En la tercera fase, (1977) donde reinventaba la Biblia a su manera, y luego con E. T. (1982), su versión personal del Nuevo Testamento. Cristo del espacio con poderes infinitos, capaz de morir y de resucitar, su héroe hizo llorar a toda Norteamérica. ¿Iban a formar parte los E. T. de un mundo sabio y humanista?... Por desdicha, no será así y van a aflorar nuevas angustias. El final del milenio se anuncia apocalíptico.

El miedo al “otro” se encarna en “alien”. El término, que en seguida tiene éxito, nace con el filme así titulado de Ridley Scott (1979). Un monstruo llegado del espacio se aloja en las entrañas de su víctima, que así alimenta a una serpiente en su seno. Un año antes ya se había introducido en el cerebro de seres humanos en Los profanadores de tumbas (Philip Kaufman). En The Thing (La cosa) de John Carpenter la criatura puede adaptarse a todas las formas de vida y tomar la apariencia de cada una. Nadie puede estar seguro de nadie y cada cual debe vivir con la amenaza de una aniquilación de su yo. Los Aliens (título de la continuación del filme de Carpenter por J. Cameron, 1986) van a surgir por doquier, reanudando la tradición de los

años cincuenta, pero tomando los aspectos más espantosos de las películas de terror. Padres metamorfoseados (H. Broomley Davenport, XTRO, 1986), progenitura amenazada (Norman J. Warren Inseminoid, 1982), vampiros del espacio (Tobe Hooper, Life force, 1985), monstruos feroces (J: Mc Tierman, Predator, 1987); no se omite nada en este panorama de lo espeluznante. El summum lo alcanza Hidden (Jack Sholder, 1988) en el que la Tierra no es más que un inmenso campo donde libera sus instintos un E.T. agresivo que se transforma en asaltante de bancos. Algunas voces aisladas se esfuerzan por mostrarnos extraterrestres simpáticos (Visitantes de otro mundo, John Hough, 1975), encuentro de adolescentes de la tierra y de otros planetas (Explorador, Joe Dante, 1985) o complacientes visitantes capaces de devolver la juventud (Cocoon, Rcn Howard, 1985 y su continuación, La vuelta de Cocoon, Daniel Patrie, 1988). Incluso el E.T. puede ser una encantadora rubia (Me casé con una extraterrestre, Richard Benjamín, 1988). Pero en los albores de los años noventa lo que subsiste sobre todo es el aspecto de peligro. Peligro de infiltración de la sociedad, como en Invasión Los Ángeles (John Carpenter, 1988), peligro exterior representado por esos marcianos que intentan regenerarse gracias a la energía nuclear en el serial televisivo que lleva por revelador título Contaminación o la nueva guerra de los mundos (Colin Chilvers y Winrich Kolber, 1988). Reaparecen los E.T. conquistadores (La invasión llega de Marte, Tobe Hooper, 1988) y el Blob que vuelve a hacer estragos (Blob, Chuck Russel, 1988).

Por suerte, entre tantos horrores aparecen algunas sonrisas. Además de una comedia de Patrick Read, Marcianos, en la que, después de muchas dudas, los habitantes de Marte deciden apoderarse de la Tierra, está anunciada la adaptación de una novela de Frederic Brown con un título significativo, ¡Fuera los marcianos!, delirio burlesco sobre las fantasías de un escritor de ciencia-ficción. Fantasías que alimentan todas las metamorfosis cinematográficas del E.T., criatura ambigua nacida de las angustias, de las esperanzas y de las inhibiciones de cada sociedad.

Claude Aziza, francés, enseña latín e historia del cine en la Universidad de la Sorbonne Nouvelle (París III) y escribe crónicas cinematográficas para el periódico francés Le Monde. Ha colaborado en el número especial de la revista Ciném Action consagrado al cine religioso (octubre de 1988), así como en el catálogo del Festival del Cine Bíblico (París, marzo de 1988)

Actividades de lectura y escritura

1. En función del artículo, resuman brevemente las características del “otro”, del extraterrestre, en cada década. ¿Qué acontecimientos históricos pueden señalarse en cada una? Esta escritura es personal.
2. ¿Cuáles de esas películas han visto? Comenten esas películas y sus opiniones sobre el personaje del extraterrestre.
3. ¿Qué diferencias pueden señalarse entre el “otro” pensado como un conquistador o como un invasor.
4. Hacia el final del artículo, se define al personaje del extraterrestre como “una criatura ambigua nacida de las angustias, de las esperanzas y de las inhibiciones de cada sociedad”. Escriban un breve texto que justifique esa afirmación e incluyan una descripción de algún extraterrestre. Copien y peguen al final del trabajo imágenes de estos OTROS. (tres como mínimo)

ENVIAR POR MAIL, HASTA EL 31 DE MARZO. RECUERDEN QUE EL TRABAJO PRÁCTICO DEBE ESTAR (IMPRESO Y ADJUNTADO A LA CARPETA PARA SER PUESTO EN COMÚN AL VOLVER A CLASES).